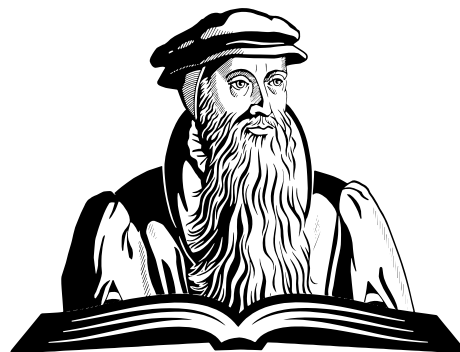

MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: DÍEZ MANDAMIENTOS

LECCIÓN 10: EL TERCER MANDAMIENTO

Ponente: Pastor A.T. Vergunst



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Pastor A. T. Vergunst es un ministro del Evangelio y tiene planes de servir la Congregación Reformada de Carterton, New Zealand en junio del 2020. Actualmente sirve en la Congregación Reformada Neerlandesa de Waupun, Wisconsin, USA.

www.nrcwaupun.org
www.rcnz.org

Módulo

DÍEZ MANDAMIENTOS

18 LECCIONES

PASTOR A.T. VERGUNST

- | | |
|-----------------------------|----------------------------------|
| 1. Introducción | 10. El Tercer Mandamiento |
| 2. El Dios de la Ley | 11. El Cuarto Mandamiento |
| 3. El Paraíso y la Ley | 12. El Quinto Mandamiento |
| 4. Jesús y la Ley | 13. El Sexto Mandamiento |
| 5. La Ley y el Pecador | 14. El Séptimo Mandamiento |
| 6. La Ley y el Santo | 15. El Octavo Mandamiento |
| 7. La Ley en el Monte Sinaí | 16. El Noveno Mandamiento |
| 8. El Primer Mandamiento | 17. El Décimo Mandamiento |
| 9. El Segundo Mandamiento | 18. La Ley en la Eternidad |

Lección 10

EL TERCER MANDAMIENTO

A menudo Dios habla en Su Palabra de que Él obra por amor a Su nombre. Eso quiere decir que Él exalta la gloria de Su carácter o de Su ser por medio de Sus hechos u obras. Nadie tiene tanto derecho para exaltar su nombre como Dios. Después de todo, nadie puede compararse a Él en lo más mínimo. Naturalmente, Dios protege Su nombre o Su gloria . Asociar Su nombre con algo o con alguien que es malo es muy ofensivo. Nos sentiríamos de la misma forma en cuanto a nuestros propios nombres. Pero honrar Su nombre no solo es agradable a Él. También resultará en una fuente de bendición para nosotros y para los que viven con nosotros.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 10

Bienvenidos, queridos amigos. Aquí reunidos en este día, estudiaremos algo precioso para Dios. Ese es Su santo nombre. De esta manera, el título simplemente es, Honra mi nombre. De los diez, ese es el tercer mandamiento de Dios: “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano” (Éxodo 20:7). Así que, antes de que consideremos los detalles del tercer mandamiento, veamos un tercer principio que aplica a la Ley de Dios. El principio es que la Ley de Dios es mucho más de lo que presenta en su valor nominal. Formalmente, eso quiere decir que los mandamientos de Dios son espirituales.

Tienen una profundidad que necesitamos entender si realmente queremos comprender la plenitud de los mandamientos de Dios. En términos sencillos, eso significa que un mandamiento cubre mucho más que lo que encuentras en las pocas palabras de los diez. Por ejemplo, tomemos el sexto mandamiento como ejemplo: “No matarás”. Ahora bien, si lo tomamos al pie de la letra, la mayoría de nosotros, afortunadamente, no somos asesinos que hayamos matado a alguien y así roto el sexto mandamiento. Aun así, la enseñanza de Jesús en el Sermón del Monte deja muy claro que hay mucho más en el sexto mandamiento de lo que dice al pie de la letra: asesinato. Sí, rompemos el sexto mandamiento, como verás en una lección más adelante, mucho más fácil o con mayor frecuencia [de lo que pensamos], por ejemplo, cuando quebrantamos el espíritu de alguien, lo menospreciamos o usamos sobrenombres para herir o perjudicar el ser de una persona. Así, cada mandamiento es mucho más amplio y va mucho más allá de su lectura literal. Recuerda el segundo mandamiento que acabamos de ver. Dios no solo prohíbe que hagamos imágenes de piedra, sino también imágenes mentales.

Por lo tanto, cada mandamiento incluye nuestra comprensión, nuestra voluntad, nuestros afectos, nuestras intenciones, nuestras imaginaciones. Y todo eso se encuentra mucho más profundo en nuestro corazón, nuestras palabras, nuestros gestos y, por último, nuestras acciones. Todo lo que decimos o hacemos o queremos o estamos motivados a hacer necesita estar moldeado e impulsado por el amor en cada nivel de nuestra existencia humana. A eso se refería Pablo cuando escribió en Romanos 7 que la Ley es espiritual. Esa también es la profundidad de

la Ley que Jesús tiene en mente cuando enseña en Mateo 5 que a menos que nuestra justicia sea más profunda o mayor que la de los escribas y fariseos, de ninguna manera podremos entrar en el reino de los cielos.

Ahora bien, desde luego, esta profundidad en cada mandamiento no debería sorprendernos. Se entiende perfectamente que la Ley es el reflejo del ser de Dios, una transcripción de Su gran gloria y que lo que tenemos en los Diez Mandamientos es la exposición más corta de esta Ley graciosa del Todopoderoso y de Su gloria infinita. Así que, ese es el tercer principio, que la Ley es espiritual, mucho más amplia que su valor nominal.

Muy bien, ahora veamos el tercer mandamiento. ¿Me equivocaría si dijera que tú, al igual que yo, eres celoso de tu nombre y de ti mismo como persona? ¿A quién de nosotros le gusta que nuestro nombre sea mencionado de una forma despectiva o negativa, o que sea difamado? Nos sentimos ofendidos. Nos sentimos heridos. Nos sentimos humillados o deshonrados cuando alguien hace eso a nuestro nombre. ¿Por qué? Porque ese nombre nos pertenece. Soy yo. Somos nosotros. Es nuestra identidad, aunque mi nombre solo es una palabra para distinguirme a mí de otro ser humano.

Al menos esa es la forma en la que la mayoría de nosotros recibe su nombre. Pero, cuánto más es esto verdad acerca de Dios. No se nos da Su nombre para distinguirlo de otros dioses además [de Él]. Su nombre es una revelación. Su nombre es la identidad de nuestro Dios y Creador y, por lo tanto, cuando Dios se revela en Sus nombres, nos está diciendo quién es Él. Debemos tratar el nombre de Dios con gran respeto.

Así que, en el tercer mandamiento Dios revela que amar a Dios sobre todas las cosas con todo tu corazón y con toda mente y con todas tus fuerzas significa que usemos Su nombre con el mayor cuidado, con respeto y reverencia. Así que, propongo que consideremos los detalles del tercer mandamiento observando cuatro preguntas. En primer lugar, ¿por qué es tan importante usar el nombre de Dios honorablemente? En segundo lugar, ¿qué significa usar el nombre de Dios en vano? Luego, en tercer lugar, ¿cómo se hace eso? En cuarto lugar, ¿cómo usamos Su nombre honorablemente? Es decir, el lado positivo del mandamiento.

Así que, en primer lugar, ¿por qué es tan importante usar el nombre de Dios honorablemente? Porque refleja que tú y yo reconocemos quién es Dios, el primer mandamiento, y cómo es Él, el segundo mandamiento. Es importante entender que el tercer mandamiento no está aislado de los otros diez, sino que el tercer mandamiento fluye del primer y del segundo mandamiento. Cuando no reconocemos quién es Dios, el primero, [y] cuando no reflejo a Dios en mi adoración, el segundo, se revelará [en] cómo hablo de Dios o a Dios, ese es el tercero. Déjame ilustrarlo.

Consideremos que yo veo a Dios como algún ser limitado, un amante indulgente, alguien que, sin ninguna dimensión moral, hace la vista gorda a lo malo, o que lo considero como un ser impersonal, alguna fuerza, algún poder, neutral, impersonal, o todo lo opuesto, estoy asombrado de Él y Lo considero como Jeremías, que exclamó: “No hay semejante a ti, oh Jehová; grande eres tú, y grande tu nombre en poderío” (Jeremías 10:6). Exalta a Dios en sus pensamientos. Ahora bien, ¿cómo se reflejará ese entendimiento distinto, esa apreciación distinta y esa fe distinta en Dios? ¿Cómo me influenciará en mi forma de hablar sobre Él, en mi forma de referirme a Él? Verás, si Dios no es nada [más] que alguna clase de abuelo inofensivo o algún espantapájaros en un huerto de verduras, ¿por qué deberíamos preocuparnos por Su nombre? Pero si, por otro lado, considero que Dios es exaltado, el Santo, el Todopoderoso, el Creador infinito de los cielos y de la tierra, ante cuya presencia incluso los ángeles sin pecado tienen que cubrirse, esto se reflejará en cómo uso Su nombre. Y, deshonrar el nombre de Dios tiene consecuencias muy graves.

Dios añadió al tercer mandamiento que no daría por inocente a aquellos que usaran Su nombre en vano. Castigaría la deshonra causada contra Su nombre, y eso sería experimentado en esta vida y en la próxima. Así que, pensemos en esto. ¿Qué tipo de castigos serán experimentados cuando usamos incorrectamente Su nombre conscientemente y sin cuidado? ¿Dios solo está interesado en proteger Su glorioso nombre o también está pensando más allá, en que nos pasará a ti y a mí cuando usamos Su nombre en vano? En efecto, Él también está pensando en eso.

Pensemos en qué le pasa a tu relación con tu padre, madre, esposa, amigo, cuando hablas [deshonrosamente], cuando usas su nombre de una manera deshonrosa. ¿Qué pasa con la relación? La relación se degenera; [viene] un distanciamiento, quizá más que eso. El comportamiento se vuelve malo. Ahora bien, si eso pasa entre humano y humano, también pasa entre Dios y nosotros. Y, cuando deshonro el nombre de Dios en mis hechos y palabras, disgusto, ofendo y hiero al Señor Dios. Y, ¿qué sucede? Él va a retroceder. Él se va a detener. Él se va a

retirar. No hay un juicio más grave que podamos experimentar en esta vida que cuando Dios se aleja de nosotros y se niega a nosotros.

Si lees en Romanos 1, verás eso reflejado allí, en la cultura de los días de Pablo. Dios los entregó. Él los deja a una vida cada vez más malvada, que los destruirá por completo. Verás, Dios está interesado en lo que nos ocurre cuando no honramos Su nombre. Profanar el nombre de Dios viene acompañado con una secuela de otros pecados como consecuencia. Vuelve nuestros corazones insensibles a Dios y en Su contra. Lleva a despreciar Su autoridad. Socava la fuerza de los juramentos solemnes que hacemos en las cortes o en las promesas que nos hacemos los unos a los otros. Hace que cada oración se vuelva un acto de burla y corrompe a familias enteras a nuestro alrededor. Como dice Jeremías 23:10: "...a causa de la maldición la tierra está desierta". Así que, si resumimos todo, deshonorar el nombre de Dios es la enfermera del pecado. Es el padre de crianza del desagradecimiento, la rebelión y la impiedad. Eso es lo que Dios está atacando cuando dice en el tercer mandamiento: 'No uses mi nombre en vano'.

Así que, en segundo lugar, ahora consideremos ¿qué significa exactamente usar el nombre de Dios en vano? La palabra hebrea vano quiere decir frívolo, desconsiderado, irreverente. Así que, Dios manda que expresemos nuestro amor a Él en palabras que reflejan que Lo consideramos muy sagrado, que Lo estimamos, que Él es preciado y glorioso ante nuestros ojos. Así que, aquellos de nosotros que mencionamos el nombre de Dios en nuestras conversaciones diarias no hacemos justicia al nombre de Dios. Cuando nos referimos a Dios sin sinceridad, superficialmente y sin pensarlo mucho, estamos generando desprecio, así como la familiaridad genera desprecio. Estaríamos generando una actitud casual, descuidada y común hacia el Dios que es un ser santo. Estoy de acuerdo con el que dijo que aquellos que demuestran esta actitud inconsecuente hacia Dios en el uso casual de Su nombre nos dice mucho más sobre ellos de lo que dicen los credos a los que se suscriben. Ahora bien, conocemos el tipo de metal por el sonido que produce cuando lo tocamos y conocemos al hombre por la manera en la que habla de Dios.

Así que, para guardarnos de ese error, no solo tenemos el tercer mandamiento, sino [también] considera el Padrenuestro, donde Jesús instruye a Sus discípulos a orar en la primera petición, "santificado sea tu nombre". Incluso en la dedicatoria de la oración: "Padre nuestro que estás en los cielos", siente la reverencia, la exaltación que siempre debemos tener en mente: aunque hablamos a nuestro Padre, aún está en el cielo. Y, "santificado sea tu nombre" quiere [decir]: 'Enséñanos a vivir para que podamos hacer y decir todo lo que glorificará y exaltará Tu nombre'.

Así que, tomemos un momento para reflexionar. A ninguno de nosotros le gustaría que todas las personas en el mundo usaran nuestro nombre de una forma casual cómo una palabra de transición o una exclamación para enfatizar una idea que tuviste o cuando te das un golpe, como una expresión de desagrado. Eso no nos gustaría. O si eres padre o profesor o cualquier otro tipo de figura de autoridad y aquellos que están bajo tu guía se refieren a tu nombre faltando el respeto como si fueras un don nadie, como si no existieras o [no importaras].

Ahora, consideremos este mandamiento y veamos cómo usamos el nombre de Dios o incluso formas más cortas del nombre de Dios. ¿Lo estamos usando honorablemente? Así que, consiguientemente, ¿cómo usamos Su nombre en vano? Hay muchas formas de hacerlo. En primer lugar, al referirnos o al hablar deshonorosamente sobre Dios o a Dios. En segundo lugar, al apelar a Dios en una conexión deshonorosa. Y, en tercer lugar, al no traer honor a Su nombre. Ahora, permíteme repasarlas brevemente.

En primer lugar, tomamos Su nombre en vano cuando nos referimos a Él deshonorosamente. Ahora, la forma más común es usar Su nombre como Dios o Jesús, o Sus atributos como ¡cielo santo!, o Sus títulos, como ¡Señor!, sin darle importancia o de una forma vacía. No tiene nada que ver con adoración. Solo es mencionado cada día como parte de nuestro vocabulario y no tiene nada que ver con reconocer, honrar o adorar Su nombre de verdad. Ahora bien, algunas personas tienen la costumbre de decir: "Dios te bendiga" o "gloria a Dios" o "amén" sin tener un sentido verdadero de la seriedad y la intención, sino solo usándolas como frases. Así que, por favor, recordemos que esa no es la forma en la que queremos que otros usen nuestro nombre. Así que, tampoco usemos el nombre de Dios de esa manera.

Ahora bien, tomar el nombre de Dios en vano puede hacerse durante el tiempo de adoración. Dirigirnos a Dios en oración es una cosa solemne. Estamos hablando a Aquel ante el cual los ángeles se cubren con una atención reverente a Su gloria. Si predico o enseño en Su nombre, es mejor que esté consciente de en nombre de

quién estoy hablando. Y si me dirijo a Él en oración mejor es estar consciente de a quién hablo. Así que, la trivialidad y la informalidad en postura y expresión no solo demuestran una gran ignorancia, sino también irreverencia hacia quién es Dios. Así que, tengamos en mente el uso desconsiderado y sin propósito de Su nombre en nuestras oraciones y alabanzas, en las que solo repetimos Su nombre como una palabra de costumbre o para llenar un vacío en el orden de las ideas en los que simplemente usamos Su nombre, o en el que no expresamos nuestra reverencia y estima de Dios en la forma en la que oramos a Él.

Así que, en tercer lugar, consideremos que usar el nombre de Dios o referirnos al nombre de Dios de manera informal o trivial a menudo se convierte en la madre de más faltas de respeto y de pecados descarados. A menudo se dice que la informalidad es la prima de la blasfemia. Cuando pierdo el respeto, me olvidaré de otros límites. Y consiguientemente, un pecado lleva al otro. Obviamente, tomamos el nombre de Dios en vano cuando maldecimos. Mencionar el nombre de Dios cuando me molesto, me doy un golpe, me asusto o para insistir en un punto todo tiene la cualidad de la maldición. . Tristemente, eso es tan común en nuestra sociedad hoy en día que ya casi nunca oímos esto. Necesitamos recordarnos el uno al otro que un silencio pecaminoso cuando oímos el nombre de Dios tomado en vano, es transgresión contra el tercer mandamiento. Así que, guardémonos de excusarnos rápidamente como si no lo hubiéramos oído. Pues en realidad, eso refleja que amamos nuestro propio nombre más que el nombre de nuestro Dios y nuestro Creador.

Así que, podemos tomar el nombre de Dios en vano en el área de hacer juramentos y votos falsos. A eso me refería con usar el nombre de Dios en una conexión deshonrosa. Dios no nos prohíbe que hagamos juramentos en la Biblia. En el contexto de un tribunal, la verdad puede confirmarse con una apelación solemne al conocimiento de Dios. Vemos ejemplos de eso. Pablo apeló a Dios varias veces. Así que, al hacer juramentos, honramos el ser de Dios como el que tiene el poder para juzgar entre nosotros y los demás y para castigarnos si hablamos mentiras. Así que cuando se nos pregunta en nuestros tribunales: “¿Jura decir la verdad y nada más que la verdad?” Y respondemos “Sí, que Dios me ayude”, es un uso válido del nombre de Dios, a menos que, desde luego, este siendo obviamente deshonesto o mentiroso.

Las Escrituras también registran ejemplos muy apropiados de votos que hacemos en el nombre del Señor. Piensa en el siervo de Abram y en cómo hizo un voto con Abram en cuanto a la esposa para el hijo de Abraham, Isaac. Así mismo, un voto es completamente apropiado al entrar en el matrimonio. Esos son votos que hacemos con Dios y apelamos a Él y a Su conocimiento en la sinceridad de nuestro corazón. No obstante, desacreditamos y deshonoramos el nombre de Dios cuando apelamos a Su poder y conocimiento a través de un juramento o un voto con engaño en nuestros corazones. En los tribunales civiles, eso se llama perjurio y es un pecado serio y una seria deshonra al nombre de Dios.

Ahora, tomamos el nombre de Dios en vano en la blasfemia. Eso debe ser obvio. Cuando culpo o agravio a Dios o cualquiera de Sus atributos y digo cosas infames e impías sobre Él, es un horrible pecado de deshonra. Las Escrituras registran varios ejemplos de blasfemias de individuos contra el Dios de Israel. Piensa en Faraón cuando retó al Señor: ‘¿Quién es Jehová, para que yo oiga Su voz?’ Ahora bien, puede que eso no suene como blasfemia, pero ciertamente lo es. O piensa en Rabsaces cuando dice: ‘¿Quién es Jehová para que te libre de mi mano?’ (Isaías 36:20). Eso es un desafío directo contra el Dios del cielo en un contexto blasfemo.

Pero hay un aspecto de tomar el nombre de Dios en vano que no tiene nada que ver con palabras. Es interesante que la palabra hebrea tomar, que encontramos en el tercer mandamiento, al menos en inglés: “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano”, en hebreo esta palabra siempre es usada con el significado de portar o llevar, no solo en la boca sino de una manera diferente en la que llevamos el nombre de Dios. Se nos llama por el nombre de Dios. Los israelitas son llamados así con frecuencia: llevaban el nombre de Dios. Lo mismo sucede con nosotros como creyentes del Nuevo Testamento. Aunque era un sobrenombre, hoy es una descripción: cristiano. Llevamos el nombre de Cristo. Fuimos marcados con el nombre del Dios trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Varias veces en el Antiguo Testamento, Dios dice que Israel profana Su nombre cuando hacen cosas pecaminosas. Piensa en esta. Amos 2:7 se refiere al horrible pecado contra el séptimo mandamiento y aun así está conectado con el tercero. Escucha esto. Dios reprende al hombre y a su padre que abusan sexualmente de la misma joven, y añade: “...profanando mi santo nombre”. Piensa en un individuo del ejército que lleva el nombre de su país y [comete un acto deshonesto]. Es una acción, aunque no haya palabras. Toma el nombre de su país en

deshonra. De la misma forma, como cristianos, cuando no reflejamos la santidad y la gloria de Dios en nuestra vida, tomamos el nombre de Dios en vano.

Eso no lleva, consiguientemente, a nuestra última consideración. ¿Cómo usamos el nombre de Dios honorablemente? Una de las mejores respuestas se encuentra en el catecismo de Heidelberg. Aunque no lo digo en cada lección, los animo a todos a tomar el catecismo de Heidelberg o el catecismo de Westminster y a leerlos en conexión con los mandamientos. En cuanto al tercer mandamiento, la pregunta número 99 del catecismo de Heidelberg responde: “que no empleemos el santo nombre de Dios, más que con temor y veneración, a fin de que Él sea rectamente confesado, invocado y glorificado por nuestras palabras y hechos”. Ahora bien, la versión breve de esas palabras es que en todo lo que dices y haces, puedes reflejar el carácter de Dios como lo reveló en Su nombre.

Así que, cuando consideras las expectativas de Jesús en Mateo 5:16: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre”, ese es el tercer mandamiento. Eso refleja la gloria de Su nombre en cómo vivimos, en lo que hacemos. Así, pueden glorificar a Dios el Padre. Cualquiera que lleva el nombre de cristiano, que es hijo o hija del Padre y que actúa o habla de una manera piadosa está honrando el nombre de Dios. Cuando somos insultados, no devolvemos el insulto, sino que lo soportamos en mansedumbre y damos la otra mejilla, cuando oramos genuinamente por los que nos persiguen, llevamos el nombre de Dios y Lo honramos.

Así que, al explorar los detalles de estos mandamientos, [son] un tipo de radiografía espiritual, ¿no es así? Revelan muchos aspectos de nuestra vida en los que no amamos devocionalmente al Señor nuestro Dios. ¿Por qué debemos mirar la Ley con tanta profundidad y dejar que la Ley mire en nuestro interior con tanta profundidad? La pregunta número 115 del Catecismo de Heidelberg nos da una respuesta muy buena que me gustaría leer. ¿Por qué debemos mirar la Ley con tanta profundidad? “Primeramente, para que durante toda nuestra vida conozcamos más y más, cuán grande es la inclinación de nuestra naturaleza a pecar, y así busquemos con más fervor la remisión de nuestros pecados y la justicia de Cristo. Después, que nos apliquemos sin descanso a suplicar a Dios la gracia de su Espíritu Santo, para que cada día seamos más renovados a su imagen, hasta que, después de esta vida, alcancemos la perfección que nos es propuesta”. Por lo tanto, pidamos en oración que, a medida que vemos esta exposición de cada mandamiento, el Espíritu Santo no solo revele lo que representan, sino que nos convenza de pecado en nuestros corazones y santifique nuestras vidas.

Por lo tanto, concluyamos juntos pensando en las palabras de Judas, que son alentadoras. La doxología en la epístola de Judas anima a aquellos de nosotros que sienten el estrés de lo mucho que fallamos incluso en este tercer mandamiento. Judas escribe: “Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén”. Gracias. Que Dios bendiga estas palabras.